

Política china e inflación

El congreso anual de la Asamblea Nacional que ha concluido recientemente ha confirmado la nueva generación de líderes del Partido Comunista Chino así como la composición del gabinete de gobierno para los próximos cinco años.

La re-elección del binomio Hu y Wen al frente del Partido y gabinete, respectivamente y los nuevos nombramientos de altos cargos oficiales no han traído sorpresas. La Asamblea Nacional es el equivalente al parlamento chino y sus cerca de tres mil delegados sancionan leyes y planes previamente aprobadas por el Partido Comunista. En este sentido, el encuentro clave no fue el de esta semana en el que se confirmaron los nombramientos, ni el del mes pasado cuando se aprobaron las listas de candidatos, sino que la reunión clave fue el 17º Congreso del Partido Comunista en octubre del año pasado. De aquel Congreso, salieron tres nombres de especial relevancia en el desarrollo de la política económica: Xi Jinping, nombrado vice-presidente del país y posible candidato a suceder al Presidente, Li Keqiang, miembro del Politburó del Partido Comunista y probable sucesor del Primer Ministro y Wang Qishan, máximo responsable de finanzas en el gabinete de gobierno. El primero es un dirigente generalista mientras que Li y Wang son considerados tecnócratas. En la política china, los generalistas del Partido Comunista dictan las guías que rigen el país, los tecnócratas proponen y diseñan las reformas y cuando consiguen el apoyo del Partido, se ponen en marcha.

La política del Partido Comunista desempeña además un relevante papel en la dinámica de la inflación en China. El Primer Ministro señalaba el control de la inflación como la principal tarea de su agenda económica en 2008. La meta de crecimiento del gobierno es de 8% –la misma desde 2004- y 4,8% interanual en inflación, igual a la inflación promedio registrada en 2007. Sin embargo, la inflación en enero y febrero alcanzó 7,1% y 8,7% respectivamente, las tasas más altas desde 1996. En la historia económica reciente, sólo ha habido dos periodos, concretamente en 1988-1989 y 1993-1995, en los cuales la inflación china superó el 10% interanual. La inflación alcanzó 18,5% en 1988 y se redujo a 3% en 1990 acompañado de una caída en crecimiento de 7 puntos porcentuales en el mismo período mientras que entre 1993 y 1996, pasó de 14,6% a 8,3% con una caída en crecimiento en torno a 4 puntos porcentuales. En ambos casos, el Partido Comunista dió el mandato de reducir la inflación y posteriormente apoyó las medidas del equipo de gobierno a pesar de su impacto negativo en crecimiento. Sin embargo, la situación actual es muy diferente a lo ocurrido en dichos episodios. Por un lado, el reciente repunte de la inflación se debe

principalmente al precio de los alimentos, el cual aumentó un 23% en febrero debido a choques de oferta de carácter temporal mientras que la inflación sin alimentos se mantuvo moderada en 1,6% interanual. Por otro lado, los riesgos en crecimiento por una desaceleración externa son cada vez más evidentes para las autoridades chinas y, por tanto, no anticipan medidas económicas más restrictivas. Por último, las conclusiones del 17º Congreso del Partido Comunista siguen priorizando el crecimiento económico como objetivo principal y no apoyarían, en este momento, medidas de control de la inflación que pudieran provocar una desaceleración brusca en el crecimiento de la economía china.

Ya-Lan Liu
Economista Jefe para China del
Servicio de Estudios Económicos del BBVA